

REVISTA DEL ATENEO

JEREZ DE LA FRONTERA

UN ESPAÑOL FUERA DE ESPAÑA

POR

D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

•••••

MEMORIAS DE UN NIÑO CHICO
(CUENTO)

POR

D. JOSÉ M.^a PEMÁN

•••••

SI LOS ESPAÑOLES QUISIÉRAMOS...

POR

EL VIZCONDE DE EZA

•••••

ANTIGUOS Y MODERNOS

(Extracto y comentario de la comedia de capa y espada

D. LUIS MEJÍA,

original de los Sres. Marquina y Hernández-Catá.)

•••••

NOTAS POSTALES

POR

D. SERAFÍN OCÓN

•••••

EL LIBRO DEL MES

Notes d'un flâneur en Andalousie.-Jean Gérumont.



González, Byass y C.^a Ltd.

Jerez de la Frontera.

VINOS DE JEREZ Y OPORTO



Manzanillas de Sanlúcar



COÑAC JEREZANO



Agua de Abisinia Luque

FAMOSO TINTE INSTANTÁNEO

NO CONTIENE NITRATO DE PLATA

LABORATORIO LUKOL.-JEREZ

Mackenzie & C.^o L.^d

JEREZ DE LA FRONTERA



VINOS FINOS Y BRANDY

Casa en Villa Nova de Gaya (Oporto)

Y EN

20 Eastcheap. Londres.

Conde de Morphy

Exportador de Vinos y Coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPAÑA



Se desean representantes

en la Peninsula y Extranjero.





LECHE CONDENSADA

MARCA

LA LECHERA

La única que reemplaza ventajosamente a la leche fresca en la alimentación de los niños y en los usos domésticos.

Folletos gratis a quien lo solicite de la Sociedad Nestlé, A. E. P. A. Gran Vía Layetana, 41.-Barcelona, o de su Delegación en Sevilla, Cardinal Spínola, 1.



Literatura Mondo

la sola arta literatura monaia esperanta revuo.

Rekomendata de la XVI^a Universala Kongreso de Esperanto.

Eldonita de: Hungara Esperanto.—Instituto Budapest, VI Eötvös-u 3.

Chiu grupo kaj literaturamanto nepre helpu la gazeton per abono kaj disvatigo!

*Kunlaborantoj
la plej konataj esperantaj verkistoj el chiu landoj.*



REVISTA DEL ATENEO

REDACCIÓN:

DUQUE DE ALMODÓVAR, 8.

TELÉFONO 362.

- Esta Revista es gratuita -

para los Socios del Ateneo.

Toda la correspondencia al Sr. Secretario en la redacción. No se devuelven los originales.

Suscripción: Un año 5 ptas.

Número suelto: 50 cénts.

INDICE Y SUMARIO

	Páginas		Páginas
El mes pasado	181	Esperanto. (Notas de un esperantista)	200
Un español fuera de España (Notas de un viaje alrededor del mundo), por Adolfo Bonilla y San Martín	185	Vida económica. (Precios medios de cereales y leguminosas.—Si los españoles quisiéramos..., por el Vizconde de Eza—Cuartillas postales, por Serafin Ocón.—Cooperativa Jerezana.—Cooperativa de Caulina.—Hacienda Municipal.—Teléfonos)	201
Cuadros de apuntes y datos estadísticos	186	El libro del mes.—Libros recibidos.—Publicaciones recibidas	206
Memorias de un niño chico, por José M.ª Pemán	187		
Notas, resúmenes, apuntes, referencias. (El caballo andaluz, por Jean Gérinmont.—Hispania.—Antiguos y modernos.—Vida alemana, por Jean de Granvilliers.—Juan Babilio Gómez)	190		

EL MES PASADO

EN la conferencia dada por el señor Vizconde de Eza a los jerezanos, una vez que dispensó al Ateneo el honor de aceptar la invitación que para ello le hubo de hacer, se nos ofrecieron tres puntos capitales, en que el sentido de las conveniencias colectivas de esta ciudad adquirió el realce que a los anhelos de justicia darán siempre los datos de experiencia y de doctrina, acendrados en las rectas intenciones de todo un caballero, amante de su patria e irreprochable hombre de bien.

Esos tres puntos capitales vinieron a ser, a juicio nuestro, los que nos importaban más conocer, explicados y sentidos por un hacendado y personaje político español de mentalidad conservadora, que, especializado en los estudios agrarios, (los cuales vienen a ser, según toda evidencia, primordialmente socia-

les), se creía en la obligación de proclamarlos, siquiera fuese con el comedimiento de un político que no quiere escamotearnos las verdades, pero estima torpe, descortés y petulante afrentar con ellas a quienes tal vez no las alcanzan, o, comprendiéndolas, las encuentran detestables en la misma medida en que ofrecen peligro o riesgo para sus codicias o pueden servir de obstáculo algún día para que éstas se lleguen a confabular, y pretendan convertir en provechos particulares cuanto se gaste para interés colectivo y nacional.

«Pretender repartir un cortijo con la exigencia de capitalizarle en seis años, no es humano, ni lógico ni cristiano. Ya que hay margen sobrado para una ganancia lícita, aquel es un procedimiento que tenemos que condenar.»

Adelantarse a esta contingencia y arbitrar modos y trazas que la evitasen por completo, fué siempre la alentadora y nobilísima intención de los promovedores del proyecto y de las obras del pantano del Guadalquivir. La primera actitud de los adversarios de tal iniciativa fué la de combate y oposición al proyecto y las obras, de todo lo cual se decía que no era conveniente ni posible, y aún se pretendía vilipendiar y escarnecer como exaltación pedantesca y hasta anárquica, de hombres estudiosos, técnicos nada vulgares y ciudadanos que no tenían que avergonzarse del más leve abuso autoritario ni de vileza alguna caciquil.

Y ahora, cuando hechas las obras y próxima la época en que no habrá decente excusa, por estar concluidos los canales, para que los propietarios se amparen en ninguna dilación, el señor Vizconde de Eza contempla en Sevilla un espectáculo de codicias desencadenadas, en que no encuentra ni espíritu cristiano, ni lógica ni emoción alguna de fraternal humanidad. De ello nos habla aquí mesuradamente, y aquí también debemos contestarle con igual comedimiento e idéntica serenidad, que en la zona de riegos del pantano del Guadalquivir la vigilancia del Estado ha de extremarse, si no ha de ser culpable por su negligencia, y si ha de evitarse cualquier propósito, más o menos leguyesco y marrullero, con que la codicia sueña para mixtificar el legítimo deseo de beneficios colectivos, hasta reducirlo de una manera tal vez habilidosa, pero groseramente cínica, a manantial de gratuitos beneficios, que en general no se merecen los que no los han querido o podido costear.



«Si estuviera aquí, adquiriría una finca para palpar la realidad, resolver las dudas e intentar la solución del problema; y esto además pueden hacerlo otros, porque el problema de la colonización es el nacional, como fundamental que es de él, pues el problema nuestro es agrario, y no hay edificio sin solar.»

Eso es jugar limpio y hablar como se debe hablar. Desgraciadamente, sin embargo, para que aquí se acredite tal lenguaje con la autoridad de fray Ejemplo, que es el mejor predicador, haría falta una emoción previsor, un sentido de las obligaciones sociales del propietario, que muy pocos estiman, que los más ignoran y que es totalmente incompatible, por ahora, con la mentalidad absolutamente de secano que padecemos por el momento, y que en muchos años aún, no se habrá de modificar.

Lo que el señor Vizconde de Eza afirma que haría, si viviese aquí, agrega *que podrían hacerlo otros*. Y si no lo hacen ni se proponen hacerlo, querrá esto decir con toda claridad que no comprenden, o no quieren o no pueden comprender, de igual manera que el señor Vizconde de Eza, la cuestión; y dejarán por ello demostrado, con su inercia y su omisión, que en Andalucía y por lo tanto en Jerez, ni más ni menos que en casi todo el solar español, no se han reunido todavía las condiciones intelectuales y afectivas, o sean luces de la inteligencia y encendidas emociones como llamas que broten del hogar del corazón, indispensables para alcanzar las nociones supremas del patriotismo de gentes en verdad civilizadas, o sean de las que llegan a vislumbrar que del progreso de los intereses generales, es de donde resultan

los provechos más seguros para el bien-estar individual, y que tan sólo el hombre de presa de las tribus primitivas es el que, en su personalidad rudimentaria, no acierta ni le es fácil llegar a comprenderlo ni a desearlo así... No se trata por consiguiente de una malignidad particular de propietarios andaluces o jerezanos, entre los cuales existen ejemplares de excelentes intenciones, que cumplen sus deberes y querrian, sobre todos sus provechos personales, conseguir las condiciones de equidad escrupulosa que les permitieran cumplirlos todavía mejor y con preocupaciones más fecundas en bienestar social.

De lo que se trata,—una vez que se prescinde, según es habitual en esta REVISTA, de cualquiera imputación mezquina y personal—, es tan sólo de que, asentado como lo ha sido por el pensamiento español en este orden de ideas, que el suelo, como instrumento primordial de producción y fuente de mantenimiento, está ligado a deberes públicos; que existe ante todo para bien de la comunidad; que su funcionamiento no puede dejarse a la apreciación libérrima de los ocupantes particulares; que todos tenemos derecho a cultivar lo que otros no cultivan, por sí... «lo que resulta, en conclusión, es que la sociedad debe organizar el uso de ese elemento natural, de forma que todos encuentren en cualquier tiempo cantidad adecuada de tierra donde depositar y metamorfosear en frutos asimilables su trabajo, de cuenta propia y en su exclusivo provecho...»

Y en vista de todo ello ¿será verdad que en los campos andaluces y jerezanos no han llegado a cuajar esas ideas, como no han logrado igualmente cam-

biar en toda España el régimen de las cosas, por haber faltado alas al pensamiento nacional para remontarse, según afirma Costa rotundamente en su *Colectivismo agrario* (1), «poder de ideación, estímulos históricos (Munster y sus derivaciones en Alemania, el 93 en Francia, etc.), cultura filosófica y actividad cerebral en las escuelas, fuego evangélico en los púlpitos, levadura de profetas, iluminados y creadores de mundos nuevos»...?



«Si las Juntas de colonización y la Central van a limitarse a la administración de unas cuantas Colonias por equis años hasta su enagenación, habrá que confesar que aunque todo eso fuera muy bonito, no era bastante para sacarnos de nuestras casas.»

Estas frases y la entonación de seriedad decorosa que en ellas palpita, fueron, desde el punto de vista en que nos colocamos para comentar modestamente la conferencia del señor Vizconde de Eza, de lo mejor que en toda ella hubimos de oír. El conferenciante ha llegado a otear un problema que ve «enhiesto» en toda España, para emplear el vocablo mismo que él empleó. Y como navarro sincero y «ardido»—con lo que hacemos otro préstamo en su vocabulario, que sin quemar las etapas de casticismo alguno, fué siempre, sin embargo de elegante precisión—, no quiere ser un recluta, aunque ilustre, de la vana y farandulera arbitrariedad ministerial, pues harto sabido tiene que la devoción y el amor de los problemas agrarios, no suelen ser las musas inspirado-

(1) Página 245.

ras de los gobernantes por cuyas venas no corre sangre, sino tinta de la *Gaceta*, según también hubo Costa de afirmar.

No se ha incorporado, pues, a una farsa más. Pero si ésta, a pesar de todo, se produce, y tiene que retirarse a su casa, y si los propietarios, cuya cooperación constantemente invocaba, no tienen capacidad de organización, arrestos y emoción social para cumplir sus deberes ¿hemos de contentarnos con dejar proclamado el principio de la expropiación, para que a favor del alejamiento del terreno del combate, en que es aquélla el botín, la falseen, la adulteren y les sirva para consumar un atentado monstruoso contra el interés general y los millones de pesetas de toda la nación, los interesados en conseguirlo así?

Ante esta perspectiva, los buenos modales, las esperanzas, los tonos circunspectos, las alabanzas mismas que nos dedicó el señor Vizconde de Eza, sin incurrir en cortesías—antes bien con sinceridad afectuosa, que independientemente de su exactitud hay que saber agradecer—¿de qué ni para qué nos servirán?

Mas si por el contrario en la clase media de la sociedad jerezana, y más aún entre los proletarios y braceros, hubiese un sentimiento vivo de la utilidad del pantano, si aquella clase social tuviera el patriotismo del interés colectivo y no fuera mezquina esclava de su áspero y tosco egoísmo individual, o si los labriegos desamparados de toda creencia de levantarse a ser propietarios en una venturosa parcelación, llegaran a adquirir la esperanza de conseguirlo, una vez

que se curasen de toda fe supersticiosa en un comunismo estúpido ¿qué es lo que podría acontecer? Sencillamente que la presión o la eficacia de una vigorosa opinión pública daría al personaje principal, que ahora se encuentra como ausente de la escena, de la obra social que se está representando, las palabras que con derecho preferente le corresponden, a la vez que los resortes y hasta el brío de promover las peripecias, incluso dramáticas, con que encontrar el desenlace de la acción.

Y he ahí, con esto y con lo demás que antecede, cuánto teníamos que indicar a propósito de la conferencia del señor Vizconde de Eza, agradeciéndosela siempre ilimitadamente, y compartiendo con él su justo anhelo de que la experiencia sociológica a que asistimos no sea académica, ni acomodaticia, sino obra fuerte y, a nuestro modo de ver, combatiente, en que pareja con la prudencia conservadora, hubiese músculo, y, hasta si fuese menester, ímpetu, táctica avasalladora, intrepidez inteligente y estratégica de vida popular.

Con lo cual se evitaría la simpleza confitada, palabarrera, estéril y empalagosa, que deploraríamos con el señor Vizconde de Eza, y por lo menos tanto como él, en cuanto viene a ser una de tantas revelaciones de la remilgada sociología de salón, que es la más de las veces balbuciente expresión de miedo, pero no la voz gallarda, cálida y fervorosa, digna por la emoción y el acento de todo cuanto es debido al presente y al porvenir de la justicia social.

Un español fuera de España

: : (Notas de un viaje
alrededor del mundo)

INVITADO por algunas Universidades norteamericanas, para dar cursos y conferencias sobre temas histórico-literarios y filosóficos, relacionados con España, salí de Madrid el último día de marzo del año 1924. Terminada mi labor en los Estados Unidos, zarpé de San Francisco y regresé a Europa por Oriente, visitando algunos de los más típicos países de aquellas partes del Mundo. Amigos cariñosos, a cuyas instancias no puedo negarme, insisten en que reúna las notas de mi viaje, dando cuenta de él a los lectores de *Hispania*, y así pienso hacer, reproduciendo, para mayor amenidad del relato, fotografías por mí tomadas, juntamente con otras que lo gré adquirir.

No es mi propósito, en modo ninguno, hacer una descripción *objetiva*, histórico-geográfica, de los países que he recorrido. Esto, con ayuda de libros, podría realizarlo, tal vez con erudición sorprendente, quien ni siquiera hubiese salido de Carabanchel, como cuentan que hizo Julio Verne, pintando maravillosamente comarcas lejanas, sin moverse una pulgada de su gabinete. Mi relato será, sencillamente, un conjunto de *impresiones*, fundadas o no, pero verídicas, en cuanto fueron experimentadas por mí.

Ignoro la utilidad que semejante género de relato pueda ofrecer, aparte de la de entretener los ocios del lector, si es que los entretiene. Pero cuando medito en las *experiencias* (como dicen los ingleses) que hube de hacer, me convenzo una vez más de la profunda verdad con que Larra escribió en el artículo: *En este país* (1833), refiriéndose a

España: «Borremos, pues, de nuestro lenguaje la humillante expresión que no nombra a este país sino para denigrarle; volvamos los ojos atrás, comparemos, y nos creeremos felices. Si alguna vez miramos adelante y nos comparamos con el extranjero, sea para prepararnos un porvenir mejor que el presente, y para rivalizar en nuestros adelantos con los de nuestros vecinos: sólo en este sentido opondremos nosotros en algunos de nuestros artículos el bien de fuera al mal de dentro.»

De mí sé decir, ¡oh, amable lector!, que de este mi largo viaje, como de otros más cortos que anteriormente realicé por Europa, he sacado, en conjunto, una impresión en alto grado lisonjera para mi orgullo de español: la de que mi Patria es un país más libre, más culto, y, sobre todo, más *humano*, que la mayor parte de los que he tenido la fortuna de recorrer, y, desde luego, tan libre, tan culto y tan humano como el que más; y dígame que, adquirida, por experiencia propia, tal convicción, ni el carácter de sus Gobiernos, ni las deficiencias notorias de su instrucción oficial, ni sus corridas de toros, ni ninguna otra consideración, más o menos sociológica, son parte para moverme a creer otra cosa. Sigo pensando, pues, como pensaban en el siglo XIII los redactores de aquella primera *Crónica general* que Alfonso el Sabio mandó componer: que «España sobre todas es engeñosa, atrevuda et mucho esforzada en lid, ligera en afán, leal al señor, afineada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien; non ha tierra en el mundo que la semeje en abundanza, nin se eguale ninguna a ella en fortalezas, et pocas ha en el mundo tan grandes como ella.»

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN.

Cuadro de notas y apuntes estadísticos.

TEMPERATURA

Máxima al Sol	18°6
Id. a la Sombra	1°6
Mínima	9
Media	1°3

DEMOGRAFÍA

DISTRITO DE SAN MIGUEL

Matrimonios	13
Defunciones	81
Nacimientos	118
(Varones, 65; hembras, 53.)	

DISTRITO DE SANTIAGO

Matrimonios	20
Defunciones	76
Nacimientos	83
(Varones, 49; hembras, 34.)	

TOTALES

Matrimonios	33
Defunciones	157
Nacimientos	201
(Varones, 114; hembras, 87.)	

Clasificadas las defunciones por edades, resulta:

Menos de 1 año, 18; de 1 a 4, 15; de 5 a 19, 11; de 20 a 39, 19; de 40 a 59, 24; de 60 en adelante, 70.

Las PRINCIPALES causas de defunción, han sido:

Atrepsia	4
Arterio-esclerosis	2
Bronquitis	7
Idem capilar	4
Bronconeumonía	19
Cerrosis hepática	2

Congestión, embolia y hemorragia cerebral	20
Celampica	2
Encefalitis	3
Enfermedades del corazón	25
Gangrena simétrica de las extremidades	2
Gastro-enteritis	6
Meningitis	6
Nefritis	2
Peritonitis	2
Pneumonía	5
Senectud	13
Tuberculosis laríngea	2
Tuberculosis pulmonar	8
Otras causas	23
Total	157

AYUNTAMIENTO

Ingresos en Enero	Ptas. 201.881'77
Pagos en idem	» 237.115'27

HACIENDA

Impuesto de derechos reales y transmisión de bienes; recaudación total del mes de Enero	Ptas. 34.102'82
---	-----------------

CORREOS

CAJA POSTAL	
Enero	23.897'00
GIRO POSTAL	
Ingresado en Enero	247 221'40
Satisfecho	149.543'72

Manuel Fernández y C.^a, S. L.

JEREZ DE LA FRONTERA

- Coñacs.-Vinos selectos -
Amontillado "VICTORIA"
- - - Jerez Quina - - -

MEMORIAS DE UN NIÑO CHICO

I

Miss Ruff, la nueva institutriz inglesa que mamá me ha tomado me ha sido muy simpática. Es rubia y tiene los ojos azules. Me enseña la *Historia de Inglaterra*, que es, según ella dice, el único país civilizado que existe. También me enseña dibujo y música. Su predilección son las canciones inglesas, que son muy divertidas: ayer me enseñó una que aseguraba que *el tío Tom salió de su cabaña fumando su pipa*, y luego volvía a asegurar que *fumando su pipa salió de su cabaña el tío Tom*; y después de dar esa noticia tres o cuatro veces se acababa sin que al tío Tom ni a su pipa, les pasara ninguna cosa más. Muy divertido.

Ya digo que Miss Ruff es muy buena. Lo único con que no transige es con que en la mesa, arrebañe los platos con el pan. Cuando lo hago me deja sin postres y salgo perdiendo.

También me dejan sin postres cuando hablo en español. Yo no sé bien por qué es esto: pero comprendo que el hablar en español es de las cosas más malas que pueden hacerse, pues en cuanto se me escapa una palabra española, mamá y Miss Ruff me riñen y me castigan.

Ayer me dijeron que los niños pobres nunca comen postres. Comprendo que es porque hablan siempre en español.

II

Ha llegado hoy mi hermanito Pablo que viene de ingresar en la Escuela Na-

val. Viene con un traje muy parecido al del portero, y se da mucho tono. Ya no me atrevo a pedirle que me sirva de caballo, para jugar al picador.

Miss Ruff me ha dicho que tengo que respetar mucho a Pablo, porque es ya un hombre. Todos en casa lo miman y lo atienden.

III

Mi hermanito Pablo se dedica a interrumpir mis lecciones. Yo me alegro mucho porque, mientras tanto, me pongo a jugar con el gato y hacer pajaritas con las hojas del cuaderno de temas. Miss Ruff no me ve, porque Pablo se pone a hablar con ella. No sé lo que dicen, porque hablan bajo. Quizá Miss Ruff le querrá enseñar también a Pablo lo del tío Tom y la pipa...

Muchas veces las visitas de Pablo al cuarto de lecciones, no terminan hasta que mamá aparece a llamarlo y se lo lleva. A mamá le molesta indudablemente que interrumpa mis lecciones, porque cuando lo ve allí pone la misma cara que cuando yo hablo en español. Miss Ruff, siempre le dice a mamá que Pablo venía por una pluma, y abre la cajita, y le da una pluma. Yo le pregunté un día si Pablo coleccionaba plumas, y me dijo que los niños chicos no se meten en esas cosas.

IV

Miss Ruff quiere enseñarme a montar. Salgo con ella en el *ponney* y damos un paseo por la carretera. Muchos días Pablo sale con nosotros en la jaca

grande. Cuando galopamos me quedo muy atrás, porque el *ponney* corre mucho menos que el caballo y la jaca grande.

Noto que mamá habla poco en la mesa. Hoy se ha pasado la comida escribiendo con el cuchillo en el mantel que es lo que hace siempre que está enfadada.

V

Hoy han pasado grandes novedades.

Pablo y Miss Ruff han llegado tarde a la mesa. Dicen que es que se han entretenido en el jardín viendo desatascar una poceta donde se había ahogado una rata. Mamá entredientes, ha dicho: *ría-se Ud. de las ratas*. Pero Miss Ruff en vez de reírse se ha echado a llorar y se ha levantado de la mesa.

Mamá me ha dicho que es que le ha sentado mal la ensalada de pimientos. Nadie ha vuelto a hablar durante la comida...

VI

Ayer tarde no hubo lección, ni volví a ver a Miss Ruff. Mamá estuvo encurrada con Pablo y éste salió con las orejas muy coloradas.

Esta mañana han bajado al patio muchas maletas y el loro de Miss Ruff. Me han dicho que es que ésta se va una temporadita a su casa, porque tiene a su madre mala.

Al fin Miss Ruff ha aparecido con un abrigo muy largo, secándose los ojos con un pañolito. Nadie ha salido a despedirla.

Yo me he echado a llorar, y me he quedado en la puerta viendo desaparecer el coche por la calle de acacias del jardín. El loro va asegurando todavía que el tío Tom salió de su cabaña fumando su pipa...

VII

He esperado muchos días a ver si mamá me traía otra inglesa. Pero mamá ha cambiado ahora de opinión: dice que es absurdo que los niños españoles aprendan en inglés; opina que las institutrices son una calamidad, y que eso de la pipa y del tío Tom, es una majadería... Esto último ya me lo sospechaba yo...

Mamá afirma y repite mil veces que no vendrán ya más institutrices a casa. No comprendo el por qué.

En vista de eso ahora me da clase un viejecito, que se llama don Tadeo. A éste no sólo no le importa que yo arrebañe el plato, sino que él lo arrebaña también.

Mi hermanito Pablo no entra ahora nunca en la clase a pedir plumas...

VIII

Hoy ha llegado la prima Blasa que viene a pasar una temporada con nosotros. Mamá dice que tenemos que ser muy buenos con ella y divertirla mucho.

Como—no sé por qué—la sirven antes que a mí, en el almuerzo se ha comido la única yema de coco que había, a la que yo le tenía echado el ojo. Es una estúpida.

IX

Me arrepiento de haber llamado estúpida a la primita Blasa. Es muy simpática. Organiza unos juegos muy divertidos. Como está aprendiendo Historia Sagrada, un día hacemos la Torre de Babel y otro las murallas de Jericó con los libros de la Biblioteca.

En fin, me parece que la voy a llegar a querer más que al gato... Bueno, claro que esto es una exageración. Más

que al gato no: pero la voy a querer mucho.

X

Decididamente la quiero más que al gato. Es muy divertido pasear con ella charlando por el jardín. Sabe muchas cosas y me gusta mucho oírle reír.

Hoy, paseando, a la puerta de la casa del jardinero hemos visto a Teresa, su hija, charlando con Pepe, el de la leña. Yo creí que a ella se le había metido algo en un ojo, porque él la estaba mirando muy cerca; pero la prima me ha dicho que soy un tonto y que esto es que son novios.

Debe ser muy divertido. Mañana vamos a jugar, en la rosaleda del jardín, a que somos novios.

XI

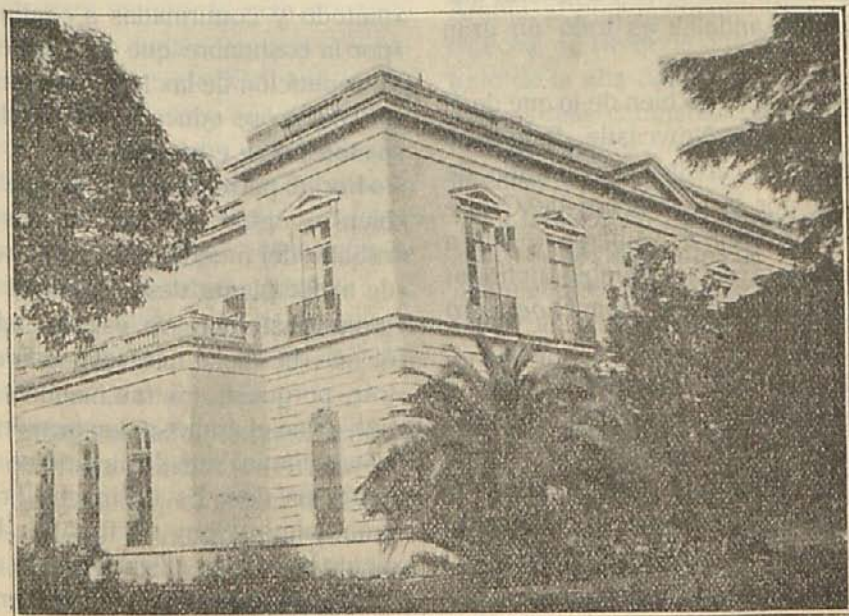
Apenas he podido dormir deseando que llegara la hora de levantarme. Muy tempranito he ido con la prima a la rosaleda a jugar, a que ella era Teresa, y yo Pepe

Mamá ha llegado de pronto, y nos ha llamado.

En la comida ha dicho que quizás la prima Blasa tenga que irse pronto, porque su mamá la estará echando mucho de menos. Luego se ha puesto a escribir en el mantel con el cuchillo.

¡¡Ahora comprendo por qué mamá no quiere que vengan a casa más institutrices...!!

JOSÉ M.^a PEMÁN.



Fachada de Villa Elena, donde se instalan la Exposición Provincial Obrera y la Sección Industrial.

Fot. Martínez.

NOTAS - RESÚMENES - APUNTES - REFERENCIAS

El caballo andaluz

«Hermoso espectáculo el que ofrecen las pías de potros en la campiña de Jerez cuando van de un manchón a otro, escoltados por hombres cubiertos con sombrero cordobés, montados en caballos con silla vaquera, que es la silla andaluza y alta de estribos árabes.

Los potros saltan unas veces graciosamente o se aprietan unos con otros, emprendiendo un trote largo al grito de los guardas que les siguen al galope.

Pasan estos caballos una parte del año al aire libre y de ahí que su pelo esté sucio y muchas veces embarrado. Al verlos el profano, está expuesto a no apreciarlos en su mérito y a ignorar que este caballo andaluz es todo un gran señor.

Enterémosno más bien de lo que de él dice el duque de Newcastle. Este gran inteligente en caballos, desterrado de Inglaterra por la revolución de Cromwell, vino a vivir a Amberes, y allí, a la expectativa de un cambio político, consagró sus ocios a escribir *El perfecto ginete*.

M. de Solleghel, caballerizo del rey de Francia, hizo la traducción en un estilo que revela todo el placer que le originaba este trabajo. Del párrafo primero del capítulo X, dedicado al caballo de España, copio el pasaje siguiente:

«Sabréis que de todos los caballos del mundo, de cualquier sitio y clima, los más inteligentes son los caballos de España; pero hasta tal punto, que en

esto exceden a cuanto puede imaginarse. Por lo mismo, son los menos fáciles de educar, ya que tienen mucha memoria y llegan a comprender demasiado pronto, y aun antes de saber la voluntad del hombre o de contar como se dice con la huéspeda, sin esperar a lo que se les mande, ya sea para obedecer a la mano o evitarse las espuelas. Y como quieren adelantarse a lo que de ellos se desea, por eso he dicho que son hasta demasiado inteligentes, ya que quieren adivinar la voluntad de su ginete. Por esa razón hay que educarlos con arte y según preceptos verdaderos, y de ningún modo por rutina, y este arte se cumple con muchas buenas lecciones repetidas, enseñadas con método y confirmadas a continuación por la costumbre que se adquiere con la repetición de las lecciones, fuera de lo cual no se educa a los caballos españoles o se educan mal.

»Por mi parte respondo de que si está bien escogido, ese será el más noble caballo del mundo, porque si no es el de mejor planta desde la punta de las orejas hasta el casco, es, sin embargo, el más hermoso que se pueda encontrar, porque no es tan menudo ni tan fino como el árabe, ni tan grande como el napolitano, sino de un término medio entre los dos. Es de mucho brío, de gran ánimo y muy dócil. Anda bravamente y trota lo mismo, con la acción más bella del mundo. Es soberbio al galope y más rápido en su carrera que todos los demás... Es el más excelente para las yeguas y para formar la ra-

»za, ya sea para las faenas, para la guerra, para la caza o para las carreras y cualquiera otro servicio y uso que se quiera conseguir...»

M. J. H. Walsh (Honehenge) en su obra: *The Horre in the stable and the field*, nos informa de que «en los momentos en que Inglaterra estaba amenazada por la Armada de Felipe II, costó mucho trabajo encontrar caballos para la caballería, llegándose a reunir escasamente tres mil, lo que por otra parte causó grave perjuicio al comercio interior del país, porque todo el tráfico se hacía en él con caballos de carga (*pack horses*). Los navíos de la flota española transportaban un número considerable de caballos andaluces, habiéndose entregado a la reina Isabel este botín inesperado por el almirante; y estos caballos, considerados entonces como los mejores del mundo, prestaron grandes servicios para mejorar la raza.»

M. Walsh no duda decir que el caballo de carrera del siglo XVII había sido importado de España y que era el producto de yegua andaluza y padre árabe; y a esto agrega que el cruce del caballo español, con mezcla quizás de sangre inglesa, fué la causa del buen éxito de la obtenida con el caballo árabe.

Según esto, el origen del puro sangre inglés dependería de la mezcla de sangre andaluza con la inglesa.

«El caballo español, descendiente del caballo árabe o nómada, era en esta época (la Edad-media) el primer caballo de Europa. Por él comenzó la serie de cruzamientos orientales que contribuyeron a dar a Inglaterra y a Normandía, el honor de ser consideradas como las dos comarcas hípicas más célebres del mundo.» Este juicio de M. Houel, inspector

general honorario de las paradas de sementales en Francia, confirma la opinión del duque de Newcastle. En Francia por lo demás se sabía apreciar el caballo andaluz.

Francisco I estableció una parada en sus dominios de Mun, bajo la dirección del *seigneur* Antonio, de origen italiano. Los sementales españoles eran allí los empleados con preferencia. En tiempos de Carlos IX fué ampliada esta producción y el rey dispuso se llevara a ella el caballo de origen español «Moreau Superbe» que había pertenecido a M. Carnavallet... M. de Garsaul, designado por Colbert para reconocer los depósitos de sementales en las diferentes provincias del reino, escribió: «Si queréis tener crías de caballos finos y de caballos de poder, deberéis buscar, con preferencia a todos los demás, los caballos de ciertos países cálidos como la Arabia, si podéis encontrarlos; de Marruecos, de Berberia o de España, sobre todo de la alta Andalucía. Las razas de yeguas más estimadas para formar caballos notables son las españolas, las inglesas y las italianas.»

La Revolución, entre otras reformas, suprimió los depósitos de sementales... Napoleón sin embargo los restableció y envió a M. de Solanet a comprar reproductores a Córdoba y Granada.

Ahora bien ¿qué es el caballo andaluz? He aquí cómo don Eusebio Molina Serrano, coronel veterinario, responde a esta pregunta (1): «Las cualidades nativas de la raza aborigene, de la antigua y verdadera raza española (a la que los godos agregaron seguramente algunas gotas de sangre árabe)

(1) *El caballo andaluz: su origen, su florecimiento, su decadencia y resurgimiento*, Madrid, 1920.

»se reforzaron, se aumentaron y con-
 »solidaron por estas condiciones de
 »existencia: el clima y la alimenta-
 »ción.

»Los califas, los emires, los sultanes
 »y todos los jefes de la dominación ára-
 »be, durante siete siglos, se ingeniarón
 »hasta llegar a sostener magníficos cria-
 »deros en las provincias de la península.

»Y es lógico, no tan sólo suponer,
 »sino creer firmemente que, durante sie-
 »te siglos, se fundieron los caracteres
 »de las dos razas. De esa unión vino a
 »nacer un caballo que no era ya el pri-
 »mitivo caballo español, ni el árabe, ni
 »el africano: caballo que si no se quiere
 »llamar hispano-árabe, debe ser desig-
 »nado con el nombre de pura sangre es-
 »pañol o andaluz, con igual razón que la
 »que tienen los ingleses para llamar pura
 »sangre a sus mestizos de carrera. Este
 »mestizo fué creado por el caballo árabe
 »y las yeguas inglesas, muchas de las
 »cuales eran de origen español. Este
 »caballo es de perfil recto, de cabeza
 »cuadrada, de grupa ligeramente hundi-
 »da y cola elevada.»

Don Eusebio Molina Serrano conclu-
 ye su argumentación preguntándose si,
 fuera de la raza asiática, hay en el mun-
 do una raza de caballos más antigua que
 la raza española.

Hay tres tipos de caballos andaluces,
 pero no puede negarse, sin ponerse en
 contradicción con la historia, que ha
 existido una raza española pura: los
 historiadores nacionales y extranjeros
 hablan de una raza de caballos que exis-
 tía antes de la venida de fenicios y car-
 tagineses.

Durante los siglos de dominación mu-
 sulmana, la raza autóctona se transfor-

mó de una manera radical, hasta el punto
 de perder sus caracteres propios.

La introducción del tipo germánico
 bastardeó pronto estos hermosos caba-
 llos, contribuyendo a que se asemejasen
 a los caballos napolitanos. Se ha pre-
 tendido que el caballo del que nos pre-
 senta Velázquez el tipo en sus cuadros
 y que vemos con todos sus defectos, en
 las estatuas ecuestres de Felipe III y
 Felipe IV en Madrid, ofrecen los caracte-
 res del verdadero caballo andaluz.
 Creerlo así es un error, puesto que ese
 caballo no es más que una aberración de
 la moda.

Los tres tipos de caballos andaluces
 son: el pura sangre de origen asiático,
 que es el verdaderamente andaluz; el
 pura sangre de origen africano y el gér-
 mánico.

El coronel C. F. Thompson, en el nú-
 mero del 26 de febrero de 1916 en la
Country life, describe el caballo de ori-
 gen africano, y en él ve un *pack horse*
 de primer orden que podría ser de gran
 utilidad para renovar la sangre de los
pack horses del Devonshire.

El caballo germánico es el que los
 criadores del pura sangre andaluz que-
 rrían que desapareciese. Hizo su apari-
 ción con los godos, pero en tiempos de
 los moros hubo de extinguirse. Car-
 los V y Carlos III lo volvieron a importar
 con su cabeza de borrego que hace de-
 cir de ellos que son *acarerados*.

M. Honel advierte: «que las abadías
 »de la Edad-media poseían paradas de
 »sementales, a veces muy importantes
 »de las que obtenían ganancias conside-
 »rables. En los tiempos de inquietud, en
 »efecto, y de guerras perpetuas, los
 »castillos mismos de los señores feuda-

»les no estaban al abrigo del pillaje y
 »de las devastaciones, mientras que las
 »abadias, protegidas por el sentimiento
 »religioso, veían casi siempre detenerse
 »los furores de la guerra al pie de su
 »atrio.»

A una abadia precisamente se debe la conservación, a través de las vicisitudes de la historia, de la raza que lleva su nombre: la raza de la Cartuja.

En 1809, José Bonaparte firmó un decreto suprimiendo las órdenes religiosas. Este decreto que alcanzaba a la Cartuja de Jerez, amenazó la existencia del pura sangre andaluz. Afortunadamente los monjes pudieron volver a su monasterio después de la guerra de la Independencia y pudieron encontrar suficientes ejemplares para salvar la raza.

En 1858 los cartujos abandonaron definitivamente su abadia. Don Francisco Abad Romano compró sus caballos para después venderlos en 1860 a Don Juan Pedro-Domecq, llegando así a ser propiedad del marqués de Casa-Domecq. Este consagró toda su experiencia y energía no solamente a conservar el purasangre andaluz de origen asiático, sino a perfeccionarlo. El éxito ha coronado sus esfuerzos y su ganadería es famosa en toda la península.»

JEAN GÉRIMONT.

(Capítulo V. páginas 42 a la 51 inclusive, de su libro *Notes d'un flâneur en Andalousie*).

“HISPANIA”

TAL es el título de la Revista nueva, cuyo primer número acabamos de recibir. Son sus directores don Adolfo Bonilla y San Martín y don Ricardo León, académicos ambos y personalidades de primera fila los dos en la cul-

tura general española y en la literaria, respecto de los cuales, todavía mejor homenaje que el elogio, será sin duda imitar la virtud en el trabajo, y seguir los senderos de la continua y bella aplicación.

De la nueva Revista, en su aspecto de organización y propaganda, tienen a su cargo la gerencia y secretaría, respectivamente, los señores Prieto y Galvarriato, veterano este último en tales aventuras de honorable publicidad, siempre asistido de capacidad infatigable y siempre apto para vencer con su inteligente iniciativa toda dificultad.

No es esta una Revista que tan sólo por ser española merezca respeto y afectuosa estimación, sino que es más aún por tener el pensamiento puesto en el mundo hispano-americano y haber formulado el programa de trabajos que mejor pueda servir los intereses intelectuales y morales de las naciones todas, que antes arraigan que diferencian, por la alcurnia y la jerarquía, el solar propio con el de aquí.

En dicho primer número, además de los trabajos, siempre excelentes, de Concha Espina y Ricardo León, encontrarán los lectores las primeras páginas —que la REVISTA DEL ATENEO, tiene a mucho honor reproducir—, del libro en preparación *Un español fuera de España* (*Notas de un viaje alrededor del mundo*), de nuestro excelente amigo sapientísimo, señor Bonilla y San Martín, y el estudio o resumen crítico titulado *Una ojeada a las letras españolas en 1924*, de escritor tan conocido y estimado por su ciencia y serena sagacidad, como el señor Gómez de Baquero. Mediante estos dos artículos se revela ya en *Hispania* qué consideración de

conjunto, así mundial como española, habrán de tener todas las cosas en tan notable publicación.

Encontramos además en ella las secciones *Hitos de la Raza*, *Gestas hispánicas*, *Polybibliom*, *De toda Hispania*, y la apicarada, pero circumspecta y decorosa, que lleva el título expresivo *Del ojeo. Laudes y vapuleos*.

Tal publicación es merecedora del máximo buen éxito a que le dan derecho su contenido, sus propósitos y el bien que de su triunfo puede lograrse para el honor y crédito, desde ahora y en adelante, del pensamiento hispanoamericano, que es en el sentido de estos fines civilizadores y de cordial solidaridad, genuinamente español.



EDUARDO MARQUINA Y A. HERNÁNDEZ-CATÁ.—*D. Luis Mejía. —Comedia legendaria de capa y espada en tres actos y un epílogo, en verso.*—Ed. Reus (S. A.).—Madrid-1925.

REPRESENTADA esta obra por primera vez, en el Teatro Español de Madrid, el 17 de Enero de 1925, bien puede asegurarse que tiene adquirida, por la calidad de su composición, el sentido espiritual de su pensamiento, y buen gusto y lozanía de su ornamentación verbal y métrica, la estimación entusiasta de los entendidos, el embeleso infantil del público, y si no el prestigio de *Don Juan Tenorio*, el honor de figurar al lado de él y para siem-

pre, como una de las más felices interpretaciones bellas, que la obra extraordinaria de Zorrilla pudiera sugerir.

Don Luis Mejía es una creación independiente del *Don Juan*. Aquí equivaldría a impertinencia y sobre todo a petulancia, dictamen alguno con que se pretendiera, comparativamente, decidir esa afirmación a plena luz. De su asunto diremos tan sólo, que nos parece tener un valor anecdótico de mejor temple moderno y muy otros quilates de oro sentimental. Nada aquí, o tan sólo lo indispensable, de sensualidades verbales, en el doble sentido de la intriga amorosa y la versificación. Precisamente es para nosotros de lo mejor que tiene la nueva obra, que en la clave de su acento poético, las arias de amores que, a través de ella enardecen, con plácida melodía, nuestro corazón, se insinúan en acordes de espiritual musicalidad. Encontramos tal clave en la enamorada honesta, Doña Clara de Lorena, que Don Luis conoció en París, y a quien él llega, también honestamente, para siempre a amar, hasta más allá de los confines, tan limitados y estrechos, de nuestra efímera vida actual. Nada aquí de estocadas, de cenas macabras y arrestos, fúnebremente fatuos, en el cementerio de mausoleos de figurón. Con el buen gusto sobrio, sin embargo, de la gentil comedia, no es incompatible la gracia descriptiva ni la pompa multicolor de la dicción. Al regresar a Sevilla desde París, el encanto de la patria recobra sus alientos sobre el alma de Don Luis, quien nos explica gallardamente su emoción de villano y galán triunfador, diciéndonos:

«¡Sí... no lo niego! Volví
triste a Sevilla, indeciso;
pero, en llegando, Dios quiso
que escuchara el alma mía
la misma voz que ya un día
costó a Adán el Paraíso...
Porque Sevilla es, señores,
para nuestra perdición,
un Paraíso en que son
serpientes las mismas flores.
No sé qué hechizo se fragua
en sus patios y jardines,
que aquí tientan los jazmines
y aquí emborracha hasta el agua.
En Sevilla pretender
no amar, viviendo, es querer,

(1) Las dimensiones materiales de la REVISTA DEL ATENEO impiden absolutamente a sus redactores ofrecer siempre en esta sección y al propio tiempo, selecciones y pasajes de autores antiguos y modernos. Se alternarán tan sólo en adelante, y, por hoy, se dedicará el espacio disponible a la última obra, tan aplaudida, de los señores Marquina y Hernández-Catá.

hundirnos en el calor
 de un horno al rojo, y no arder;
 porque aquí todo es mujer
 ¡y toda mujer, amor!
 Mujer la ciudad que inclina
 su frente en la verde espalda
 de la campiña vecina;
 de mujer la cristalina
 cinta del río, en su falda;
 ¡y morena y femenina
 la carne de su Giralda!
 Pasa de la risa al llanto,
 de la inquietud al tumulto,
 de lo profano a lo santo
 sin razón; porque es su encanto,
 como de mujer, oculto.
 Y siendo en todo mujer,
 para el viajero que ausente
 de ella ha sufrido, al volver,
 por fuerza tiene que ser
 Sevilla la confidente.
 Embalsama sus heridas
 con manos tan conmovidas,
 pero, a la vez, tan hermosas,
 que cubriéndole de rosas,
 le están quitando mil vidas;
 y si el viajero, cobarde,
 da en suspirar al ocaso,
 Sevilla le brinda el raso
 de los velos de la tarde;
 le lleva al río y pasea
 por las orillas con él...
 Fluye en el río la miel
 del crepúsculo; espejea
 el agua, partida en charcos
 movibles, al reflejar
 el purpúreo gotear
 de las luces de los barcos;
 y, al otro lado del río,
 férvida, densa, lejana,
 jadea entre un vocerío
 y un son de cuerdas, Triana...
 Raya el espacio, al caer,
 la lágrima de un lucero;
 suena un nombre de mujer...
 ¡Ya poco más ha de hacer
 la ciudad con su viajero!
 Cierra la noche azulada
 y plateada; un cantar
 se acaba de evaporar
 en la atmósfera delgada;
 y embalsamando el ambiente,

Sevilla, agita unos mazos
 de claveles, sonriente;
 besa al viajero en la frente
 lo toma, rendido, en brazos;
 y por fin, sin albedrío,
 ebrio de olores y luz,
 ¡lo crucifica en la cruz
 que hace el puente con el río!

Mas si el ambiente sevillano es el fontanal
 del lirismo placentero, y hasta lindamente pla-
 teresco, que vibra en tales versos como en
 cuerdas de una guitarra de pasión, quien lo
 ocasiona por el momento, no es Doña Ana de
 Pantoja, la esposa deseada para Don Luis,
 sino Lucía, la criada de quien tuvimos tan sólo
 una referencia momentánea por el ovillejo,
 fácil y acicalado, de una escena del *Don Juan*.
 Aquí precisamente, en esta creación de Lucía,
 es quizás donde los autores de la comedia
 nueva, pero ya ilustre, se muestran a nuestro
 parecer poetas más independientes y persona-
 les, si el serlo y nacer siéndolo consiste, — se
 escriban versos o prosas—, en poseer el rit-
 mo, la claridad y el ensueño, pero como per-
 fumado todo ello por acrisolada y discreta in-
 genuidad. De Lucía pudiera decirse, según
 afirmaban los críticos, y no sin pedantismo, de
 los dramas de Echegaray, que es en esta obra
 todo un personaje con «calor de humanidad». Por
 él se determina la catástrofe en la peri-
 pécia fundamental de la comedia, y si como
 enamorada a su vez Lucía de Don Luis, se
 venga de su desdén facilitando a Don Juan
 que llegue hasta Doña Ana de Pantoja, luego,
 cuando teme que por saberlo, sufra y muera
 su mismo burlador, se convierte en verdadera
 mujer víctima de sus impulsos airados e ins-
 tintivos, y profiere las «saetas» del amor hu-
 mano, amargado por el veneno de la pena que
 gotea en los bellísimos versos copiados a con-
 tinuación:

*«(Lucía se acerca al retablo y enciende su
 lámpara. Clava sus ojos en la imagen. Deja
 caer sus brazos, abatida):*

LUCÍA

Pensativa, casi entre sollozos:

Mi vida la hubiera dado
 para vengarme... ¡Hoy la diera
 para no haberme vengado!...
 Su olvido me enloquecía...

Pero sé que ha de morir,
y veo que no sufría!...

Inquieta, da unos pasos. Se acerca a la ventana. Levanta los ojos:

¡Cielo de las madrugadas,
en tu seda negra hay oro,
lo mismo que en sus miradas!...
No sé si va a amanecer,
o me lo parece a mí
porque al alba le he de ver...

Pausa. Transición.

Si cuando llega, me cierra
los brazos, ¡le pediré
que se me trague a la tierra!
En veinte años, sólo un día
fui suya, ¡y hoy no sé cómo,
si le pierdo, viviré!...

Se aparta de la ventana.

¿Para qué soy tan cobarde
que estoy pidiendo que venga,
y estoy queriendo que tarde?...
Si viene, le he de decir;
si le digo, ha de saber;
¡y si sabe, ha de morir!...

Cayendo a los pies de la Dolorosa.

Virgen del Mayor Dolor...
¡de seguro que esa espada
la hundió en tu carne el amor!
¡De seguro que te hiere
porque, como yo, te ves
queriendo a quien no te quiere!...
Santo Cristo, Madre mía
que hacéis milagros, ¡haced
que no llegue nunca el día!...
¡Que él no sepa, ya que espera!
¡Que dure la noche!... Y no
para no morirme yo,
Señor: ¡para que él no muera!...

Se deja caer, a los pies del retablo, como muerta...)

Don Luis, inspirador de estas «soledades» y «saetas», a sí mismo se define al decir:

«De las flechas de un amor
me cura otro amor la herida,
y así, de mal en peor,
voy cambiando de dolor
para conservar la vida.
Goce es, en muchos, cambiar,

porque habían los placeres;
en mí suplicio y pesar,
porque cambio, sin dejar
de querer a las mujeres...
Y la triunfante alegría
de cada amor conquistado,
me la empaña, madre mía,
la tenaz melancolía
del que dejo abandonado...»

Así dice... Pero ¿es realmente así tan sólo y sin más...? Después de todo, Don Juan Tenorio es salvado para el cielo por Doña Inés, y este caso fué otro de aventura felicísima para el incomparable Burlador, sin que exista conjetura que pueda convencernos de sí, aún entonces, cambió de condición. En Don Luis, por el contrario, siempre hay el amor a su madre y la iniciación del amor espiritual por Doña Clara de Lorena, en París, y la inmersión, para este mismo amor, de toda el alma, en él, cuando aquélla le asiste en su agonía, y le dice:

«Don Luis, tú, amando, pecabas;
pero dejó tu pasión,
un poco de corazón
en cada beso que dabas;
y como tú mismo ahondabas
en tu pecho el acicate,
y fué tu vida un combate,
Dios dispone, en conclusión,
que te salve el corazón
o que el corazón te mate...»

Y Don Luis opta por la muerte que le asegura, al perecer, la dicha que recibe el alma con el amor ideal que no se extingue, exclamando al par que muere, al amparo de Doña Clara de Lorena:

«¡Todos los goces que encierra
la tierra, pierdo en la tierra
pero los recobro en ti!»

Tal es, según se nos aparece y acertamos a comprenderla en sus culminantes temas sentimentales, la obra de los señores Marquina y Hernández-Catá: invención notable y bella máquina poética, obra insigne y en extremo considerable de dos excelentísimos poetas.



VIDA ALEMANA

I.

DESDE que se llega a Berlín—escribe en el número de primero de febrero de *La Revue de France*, su colaborador Jean de Granvilliers—, los alemanes nos preguntan: «¿No es verdad que nuestra capital ha cambiado mucho desde la guerra?»; y ellos aguardan—o fingen aguardar—una respuesta compasiva. Pero es difícil poder dársela.

Durante el mes de diciembre de 1924, Berlín, —donde yo me encontraba entonces—, ofrecía el aspecto de una ciudad feliz: los paseantes eran numerosos, el tráfico muy activo, los establecimientos muy bien surtidos. La circulación no era tan densa indudablemente como en París o en Londres; los taxis mucho más raros, aunque no hayan todavía reemplazado por completo a los caballos de carruajes, pero los que hay de alquiler son muy lujosos. Lo que ocurre es que el menor servicio cuesta de cuatro a cinco marcos-oro, y es natural que antes de usarlos, se mire mucho en ello el cliente, sobre todo si es extranjero.

El alumbrado de Berlín todavía está muy restringido. Los mecheros sólo están encendidos a gran distancia unos de otros y en muchas tiendas están corridos, desde la hora de las diez y ocho, los cierres metálicos. Toda la ciudad, salvo en las calles céntricas, queda rápidamente en la oscuridad, y pierde el resplandor que era su coquetería y su mejor ornato.

El transporte público de ómnibus y tranvías es en la actualidad deficiente. La revolución ha hecho, sin embargo, una conquista: se permite a los viajeros acomodarse como pueden en los coches y hasta se deja fumar en ellos. Seguramente es un paseo desagradable atravesar Berlín teniendo que ir de pie en un autobús incómodo; pero una vez que las prolongaciones del Metro y de la línea Norte-Sur, concluyan, se olvidará todo eso.

Síntoma de los tiempos nuevos: el monóculo ha desaparecido. Era antes el signo distintivo del oficial, del consejero, del estudiante afiliado a una corporación y de los gerentes y apoderados de las grandes casas de negocios. Ahora, casi nadie más que los judíos lo usan.

En conjunto los alemanes aparecen menos altaneros que antes. El carácter militarista de la población que distinguía antes a Berlín y daba a esta ciudad un aspecto único en el mundo, ha desaparecido momentáneamente; pero basta una muy breve temporada allí, para darse cuenta de que los más de los habitantes aspiran en secreto a que se devuelva a la capital prusiana su anterior aspecto.

El espectáculo más interesante de las calles está en los escaparates de las tiendas, sobre

todo en vísperas de Pascua y del día primero de año. Los que interesan más son los escaparates de comestibles: aves en gelatina sobre campos de tomates, lenguas de vaca, kilómetros de salchichas, formando arabescos, anguilas con recortes de pepino en lugar de ojos. Cuando se ve a las familias ante los escaparates, llenas de admiración como si estuviesen contemplando incomparables obras de arte, se comprende lo que este pueblo tragón o *gros mangeur* habrá sufrido verdaderamente con sus privaciones durante la guerra.

Igualmente son también muy admirados los escaparates de las pastelerías y confiterías con sus «bocadillos», tortas, pastas de almendra, etc... Suelen además llamar la atención los escaparates de objetos que no son de primera necesidad: aparatos de radiografía, reproducciones de cuadros, etc., y las librerías donde los libros corrientes alcanzan precios que varían entre 7 y 40 marcos. La última novela de Gerhart Hauptmann se vende en rústica, a 4'50 marcos, en pasta a 6'50, y los ejemplares de la edición de lujo, a 40 marcos; y no hay que decir, pues desde luego se supone, que se trata del marco-oro y que 40 marcos valen más de 160 francos. Las obras de Karl Spitteler se venden a 5 y 25 marcos, las de Dickens, 8 marcos el volumen de dos novelas, los almanaques, de 3 a 5 marcos, la *Comedia humana* de Balzac, en 10 volúmenes, de 9 a 16 marcos cada uno... A pesar de estos precios, que en Francia se considerarían prohibitivos, el comercio de libros es próspero en Alemania.

Uno de los signos más notables de su renacimiento económico es también el valor de su prensa.

Ya sabemos que, generalmente, los periódicos alemanes aparecen, a partir del lunes por la noche, hasta el sábado inclusive, dos veces por día, y el domingo a primera hora, aunque la edición de la mañana es más importante que la de la noche. Algunos de ellos aparecen, además, el lunes por la mañana, pero esa es una excepción.

Los lunes por la mañana aparecen tan sólo los periódicos que como la *Welt am Montag*, por ejemplo, reemplazan a los que practican el descanso dominical, con todo lo cual resulta que los periódicos se publican, en general, diez veces por semana.

Lo que se dice de los periódicos de Berlín, ha de aplicarse igualmente a los periódicos de las grandes capitales de provincia, que aparecen también dos veces por día y algunos de los cuales son en extremo importantes.

El único gran periódico católico de gran circulación que aparece en Berlín, es *Germania*, que está muy lejos de alcanzar la importancia de los diarios católicos del Sur y en particular los de Colonia.

(Se continuará.)

JUAN BASILIO GÓMEZ



EL autor de la nueva cubierta que honra hoy, como en números anteriores la del señor Miciano, la REVISTA DEL ATENEO, es un jerezano joven (N. en 4 de marzo de 1896), que nos ofrece por sus obras algo mejor que vagas esperanzas de talento en ciernes o de anhelos intelectuales y artísticos, más o menos bien orientados y simpáticos, pero todavía indefinidos y en agraz.

Se trata del jerezano combatiente que quiso y logró evadirse de la pestilencia chabacana, que impide a tantos jóvenes capaces creer en su capacidad para la lucha, y les reduce a dormitar. Basilio Gómez nunca se desesperanzó, pero tampoco tuvo por cabeza un cascabel de los que resuenan con ritmo que aspira a ser de marcha heroica y concluye, ante una carpeta de escritorio, por ser ruido tan sólo y ornamento de servidumbre o de collar.

Y lejos de haber en Basilio ese ruido, que se convirtió tantas veces para otros en ladrido supersticiosamente pesimista y encubridor del fracaso personal, practicó en silencio, ante los reveses más duros, la santa soberbia de la tenacidad, que no le agrió el carácter, sino que le permitió comprender que el decoro, el objeto y hasta la justificación de la vida, consisten en el trabajo y se reducen al hecho liberador de trabajar.

Y con máxima tan sencilla, pero tan evangélica y fortificante, Juan Basilio Gómez, este jerezano desvalido de todo auxilio y estímulo de Jerez, se liberó del

ESPERANTO

Notoj de esperantisto.

INDUSTRIA Fakoj aneksita je la Provinca Laborista Ekspozicio 19^a Aprilo ĝis la 19^a Majo 1925^a.

Samtempe ol la Provinca Laborista Ekspozicio, ĉi-supre citita, okazos en Jerezo grava prezentado de industriaj produktajhoj, en la sama ejo, kaj en la parko kiu ĉirkaŭas la pavilono.

Tiu-ĉi prezentado, promesas esti vere grava, ne nur pro la loko, sed ankaŭ pro la epoko en kiu ĝi okazos.

Estas tre konvene por la ekspozicianoj, diskonigi en tiu-ĉi regiono siajn produktajnhojn, precipe en ejo kiu estos tiel alloga, tiel bone lokita, kun la nekalkuleblaj festoj ĉiuspekaj kiuj dum multaj tagoj okazos en Jerezo, kaj kiu certe estos vizitata de multaj miloj da frenduloj, kaj de la tuta urbogħantaro.

La lokado, super ĉio, estas bonega; bela konstruaĵo; ĉirkaŭita per arboj, en kiu oni konstruos ĝardenojn, lokita en loko je deviga preterpaso por la ejo de ĉiuj festoj, kiel estas la Brutara Ekspozicio, Foiro, kaj vendejo de Brutoj, Karmela Virgulina kronado, preterpaso de veturiloj post la taŭrofestoj k. t. p.

En tiu-ĉi Industria Fakoj povos ĉeesti, ne nur la industrioj de Kadiza provinco, sed ankaŭ de la tuta Hispanujo, pro kio oni disdonas nuntempe cirkulejon—inviton, kun karto de disponeblaj ejoj kaj prezoj por km, povante sin turni al Jereza Ateneo kiuj estos interesataj en la afero, en demando de sciigoj.

Notas de un esperantista.

SECCIÓN industrial anexa a la Exposición Provincial Obrera.
19 Abril al 19 Mayo 1925.

Al mismo tiempo que la Exposición Provincial Obrera, arriba citada, se celebrará en Jerez, una importante exhibición de productos industriales, en el mismo local, y en el parque que rodea el chalet.

Esta exhibición promete ser en extremo importante, no sólo por el lugar, sino también por la época en que se celebrará.

Es de una alta conveniencia para los expositores dar a conocer en esta región sus productos, y sobre todo en un sitio que por los atractivos que tendrá, por su magnífica situación, y por los innumerables festejos de todas clases que durante muchos días habrá en Jerez ha de ser visitado por muchos miles de forasteros y por toda su población.

El emplazamiento sobre todo, es magnífico; un espléndido edificio rodeado de parque, en el que se construirán jardines, situado en el sitio de paso obligado para todos los festejos, como son la Exposición de Ganados, Feria y mercado de Ganados, coronación de la Virgen del Carmen, desfile de carruajes después de los toros, etc., etc.

A esta Sección Industrial podrán concurrir no sólo las industrias de la provincia de Cádiz, sino las de toda España que lo deseen, a cuyo efecto se está distribuyendo una circular-invitation con plano de los locales disponibles y precios por metros, pudiendo los que estén interesados en ella dirigirse al Ateneo en demanda de datos.

VIDA ECONÓMICA

Precios medios de cereales y leguminosas en el mes de Enero :

Trigo . . .	Ptas. 52	a	52'50	los 100 kilos.
Cebada . . .	» 49'50	»	50	»
Avena . . .	» 45	»	46	»
Habas . . .	» 46	»	47	»
Alpiste crte. .	» 75	»	85	»
Maíz . . .	» 43	»	44	»
Garbanzos . .	» 120	»	180	»

Estos precios, muy firmes, particularmente los piensos que, con motivo de la sequía pertinaz, suben extraordinariamente.

Si los españoles quisiéramos...

Hoy regreso de mi viaje por Andalucía y veo el recordatorio del Presidente del Ateneo Jerezano, para que le envíe unas cuartillas. No había olvidado mi promesa y hubiera querido satisfacerla con mayor descanso a fin de meditar sobre cualquiera de los muchos problemas que nos acucian. Pero obligado a remitir mi artículo con premura, no puedo hacer otra cosa que reflejar en pocos renglones la propia situación de perplejidad e incertidumbre de mi ánimo. La causa no es otra que la confusión vertiginosa en que hoy se vive. Doce días he pasado por el Mediodía recibiendo impresiones y cosechando en cada instante una emoción. ¡Cuán intensas todas; qué profundas y desconcertantes dentro de su genérica similitud! De todo hablaré pronto claramente. De Jerez de los Caballeros con su millar de obreros sin trabajo regular, sus fincas extensas, su propiedad concentrada, y un Ayuntamiento que ofrece la dehesa

boyal y dos millones de pesetas para ensayar la subdivisión de la propiedad. De Sanlúcar de Barrameda, que demuestra en la «Algaida» la posibilidad de instalación de una colonia que eleve al rango de dueños a los que antaño fueron simples obreros del campo o, cuando más, rancheros. De Caulina, con su terreno malo, pero que el esfuerzo de los colonos puede transformar en cuanto venga el agua; demostrando así que el problema jerezano es de trabajo, de perseverancia y de unión entre todos para hacer que las aguas del pantano lleguen pronto a las tierras y puedan parcelarse las fincas, sin altruismos que por no ser naturales no pueden imponerse ni siquiera recomendarse, pero que deben en cambio alejarnos de codicias de especulación que retrasan el momento en que las diez mil hectáreas se vayan cultivando intensamente, merced a la inversión en ellas del capital de instalación y circulante necesarios, con el estrecho y debido meidaje entre propietarios y renteros para resolver como colaboradores un problema en el que jamás deberían mostrarse como enemigos. De Huelva, en donde la colonia de la «Alquería» nos da resuelta la cuestión, ya que en cinco años los colonos han llegado incluso a hacerse ricos, irradiando contento y felicidad de sus semblantes, y proporcionando lección que habremos de difundir como utilizable en toda Extremadura y Andalucía, sin más que tener presente, para evitar decepciones, que la tierra de la «Alquería» ha resultado buena y tal vez por

esta causa los lotes hayan sido demasiado grandes para el fin colonizador. De Almonte y de Hinojos, pueblos que con Bollullos del Condado, nos mostraron desnudamente el horrendo problema agrario, a saber: clima excelente, cielo espléndido, luz voluptuosa, paisaje seductor, campiñas fértiles, dehesas feraces; y sin embargo, malestar, recelo, desconfianza y desunión. Las fincas son enormes, los propietarios pocos y en su mayoría ausentes, el capital que dedican a los cultivos escaso; por el contrario la población obrera numerosa y desprovista de todo recurso, salvo el aleatorio de un jornal. Por tal motivo la separación entre unas y otras clases aparece demasiado rígida y cortante.

En caravana y formando cordón venían a nosotros centenares de hombres en sendos borricos. Hambre de tierra es lo que sienten, afán vivo de arraigar en una haza o pegujal que les permita creerse señores y amos de una pequeña porción de territorio. El mismo fenómeno nos asedió en Córdoba cuando visitamos la finca que en Adamuz se proyecta convertir en colonia. La tendencia a ofrecer al Estado lo peor, es muy humana, y las pocas propiedades que a aquél le quedan todavía sin vender pertenecen a la peor categoría. Por eso en los pueblos últimamente citados van a tener los colonos tierras asaz diferentes de las de la «Alquería». Ello no es inconveniente porque así se ensayará la colonización en vegas o campiñas como en laderas y sierras. Todo es aprovechable en Andalucía, ya que la poca altitud permite plantar en los morretes o colinas la vid, el olivo o la higuera. El ejemplo de Cazalla de la Sierra, es concluyente. Por doquier es dado recoger

datos de estudio y de experiencia, siempre que los gastos se acomoden a la finalidad económica, variable en cada caso. A tal labor se apresta la Junta Central de Colonización Interior, caminando en derechura a solicitar del Gobierno autorización y medios para emprender ensayos que evidencien lo que en cada zona, alta o baja, de secano o de regadío, deba hacerse. El concurso de las personalidades y centros de cultura, nos ha de ser indispensable. Aspiramos a contar en cada localidad o comarca con un núcleo que nos represente, interprete, asesore y documente. Ninguno más indicado en Jerez de la Frontera que el Ateneo Jerezano que se rodeará del Sindicato de Regantes y de cuantas entidades existan afanosas de contribuir al desarrollo de esa región. El Ateneo me ha pedido un artículo, pero yo me lo cobro solicitando de él que acepte el encargo que le confiero de reunir a todo cuanto haya (y es mucho) de granado ahí, para formar el órgano de acción que nos informe acerca de la manera de acometer el problema y de implantar su solución. En España, y doblemente en Andalucía, no nos falta más que voluntad. Quien se apreste a sacudirla en sus conciudadanos y a agruparlos para robustecer la de cada cual en una continuada y fructífera acción, será el que mayor gratitud merecerá de la Patria.

EL VIZCONDE DE EZA.



La solicitud o petición con que favorece el señor Vizconde de Eza en su estimabilísimo artículo al Ateneo Jerezano, es de las que deben aceptarse con modestia, pero cumplirse con resuelta voluntad. Una de las maneras de cum-

plimiento de tal gestión, entre cuantas proponga el señor Vizconde, será la que consista en que por sus comentarios, publicados en esta REVISTA, —que desde luego y cordialmente queda a su disposición—, colabore en los propósitos que ella profesa de difundir lo más que sea posible las ideas acerca de la colonización y reforma de estructura de la propiedad agraria jerezana, según las modalidades, circunstancias y oportunidades que se ofrezcan aquí.

CUARTILLAS POSTALES

III.

El Correo es de todos y para todos; para grandes, chicos y medianos; para ricos y para pobres. ¿Quiénes no necesitan del Correo? Por eso, nosotros somos más servidores del público que la mayoría de los funcionarios del Estado. La Hacienda, por ejemplo, tiene un carácter fiscal, sus organismos se establecen donde y como más conviene a la recaudación y al régimen tributario. El Estado, entonces, piensa en sí propio. Las oficinas de Correos se crean por las necesidades de los pueblos, del público en general, que es el que ha de utilizarlas; crecen por el interés privado, particular, comercial, no por otras conveniencias. Así, la Administración especial de Hacienda de Jerez puede suprimirse (1), con algún perjuicio del Estado, ¡qué duda cabe!, y algunas molestias a determinadas clases sociales, pero ¿podría suprimirse lo mismo esta Estafeta? No debe confundirse lo que afecta sólo a un interés del Estado y proporciona una facilidad a un sector de la sociedad, con lo que, como el Correo, es imprescindible para el desarrollo de la riqueza y de la vida de relación... En Hacienda caben modificaciones por las que incluso se simplifiquen y se reduzcan sus

organismos; en Correos cada vez sus oficinas serán mayores y más numerosas y su misión más compleja, más extensa.



Oigo hablar, aquí, en Jerez, de la grave crisis del negocio vinatero. Será cierto, pero es cierto también que la correspondencia aumenta en proporciones enormes, habiéndose casi duplicado en un período de diez años. ¿Nuevas modalidades del negocio mismo? No nos cansemos en buscar la clave: es la Civilización. El Correo la va marcando, a modo de barómetro, según la frase de un hombre eminente en estas cuestiones.

De ahí, que el Ateneo Jerezano desee divulgar en su revista la importancia del Correo en esta población.



Para Umpfembach, Adolfo Wagner y Leroy-Beaulieu, «el carácter general del servicio de Correos, su necesidad en los tiempos actuales y su influencia en el desarrollo intelectual y económico de los pueblos, así como la conveniencia de que sea barato y seguro, hace que constituya un SERVICIO SOCIAL.»



Ahora bien, el Correo en Jerez o en parte alguna de España ¿se desenvuelve sin trabas, sin verdaderos entorpecimientos? Desgraciadamente, no. El Conde de Colomby, siendo Director general de Comunicaciones, vió claramente la solución del problema. Comprendió que el sello de franqueo no debía ser un impuesto, incluido en la ley del Timbre, con las oscilaciones de las necesidades de la Hacienda pública, de sus angustias, y se decidió a estudiar la manera de «industrializar» los servicios.

Un día, me hizo entrega de unos papeles, diciéndome:

— Lea eso y deme cuenta de cómo, a su juicio, podría adaptarse a España.

Se trataba del proyecto presentado a la Cámara francesa, en nombre del Presidente de la República, Deschanel, por Mr. Le Troquer, ministro de Obras públicas, y Mr. Marsal, ministro de Hacienda.

Por ese proyecto, se segregaban los Presupuestos de Correos y Telégrafos de los Pre-

(1) Esta alusión no debe considerarse despectiva para la misión de la Hacienda Pública ni para los dignísimos funcionarios de la Administración especial de Hacienda de Jerez, mis buenos amigos. —N. del A.

supuestos generales. Estos servicios pasaban a ser una industria monopolizada por el Estado y sometida a la investigación del Parlamento. Copio algunos párrafos del proyecto francés y que parecen escritos para España... «Es preciso separar los servicios de Correos y Telégrafos del Presupuesto general y concederles la autonomía de un Presupuesto anejo. ¿Es conciliable tal solución con el principio de la unidad presupuestaria? Conviene hacer notar que este principio no tiene un valor absoluto. Considerado, legítimamente, como la salvaguardia de las Haciendas públicas cuando se trata de servicios administrativos que trabajan con un fin fiscal, es decir, de organismos cuyos ingresos y gastos no tienen entre sí ninguna relación directa, no se impone, en cambio, cuando se trata de servicios industriales, que no tienen otros fines que los suyos propios. Y, desde este punto de vista, es preciso mirar hoy al monopolio de Correos y Telégrafos. El carácter fiscal que antes tuviera se ha borrado poco a poco; en presencia de su grandiosa evolución y de su importancia para la prosperidad del país, nos hemos acostumbrado a no ver en el Correo más que lo que es: el servicio encargado de organizar y facilitar las relaciones sociales y económicas. Correos y Telégrafos, difieren, pues, esencialmente, de las reglas financieras.»

Y más adelante... «No es de temer que la institución de un Presupuesto anejo debilite la intervención legislativa. La tarea del Parlamento será, por el contrario, más fácil y se realizará más completa que hoy. La reunión de los ingresos, separados ahora en el Presupuesto general, como los gastos, el aproximamiento de unos a otros en un impreso, que sería aclarado por una cuenta anual de explotación, proporcionaría a los miembros del Parlamento elementos de juicio de que hoy carecen.»

Para los no muy enterados de estas materias, de la formación de los Presupuestos del Estado, traduciré todo ello a un lenguaje vulgar.

El franqueo que paga el público no es lo que corresponde al gasto que origina el transporte de lo franqueado. El Ministro de Hacienda propone a las Cortes, cuando se confeccio-

na un Presupuesto, las tarifas de Correos, según las necesidades de la Hacienda pública, agobiada, a veces, por gastos que no tienen relación con el Correo, el cual produce siempre mucho más de lo que cuesta. El franqueo se convierte en un impuesto... El importe de lo que ingresa por franqueo se confunde con todos los demás impuestos y entra a formar parte de los ingresos generales. Después, se pasa a tratar de los gastos y los de Correos se confunden también con todos los demás, como si no tuviera ingresos propios... Si domina el espíritu de economías o la necesidad de ellas, se merman también los gastos en Correos, como si fuesen improductivos. Consecuencia inevitable: el servicio de Correos será caro, todo lo caro que sea preciso para mejorar la situación de la Hacienda, y deficiente, incompleto, todo lo incompleto y deficiente que «marquen» las economías impuestas.

Inútil será que el pueblo de Jerez gaste miles y miles de pesetas en franqueo para obtener un servicio en relación a ese gasto. Con la industrialización, sí. Pagaría de franqueo lo estrictamente necesario y, caso de haber sobrante, se invertiría en la mejora de los servicios.



Encarecido el franqueo, los particulares pueden restringir su correspondencia, reducirla a los casos más indispensables, pero ¿y las casas de comercio dedicadas preferentemente a la exportación? Pueden también—ya lo hacen—abstenerse de ciertas propagandas directas, quizás las más eficaces, pero no pueden disminuir su correspondencia epistolar. Las cantidades que se destinen a ese franqueo y que pasen de una cifra razonable, prudente, habrán de ser consideradas como un tributo más; una nueva carga que pesa sobre las mismas clases tributarias.

La última subida de las tarifas, ¿qué aumento en sus gastos habrá producido a las casas exportadoras de Jerez? ¿Será aventurado suponer que exceda, en total, de cincuenta mil pesetas al año?

Continuaremos ocupándonos de este interesante tema.

SERAFÍN OCÓN.

COOPERATIVAS

Sociedad Jerezana Cooperativa de Consumo

Ventas efectuadas durante el mes de Enero:	
Mercaderías	33.691'61
Zapatería	6.768'05
Total, ptas.	40.459'66

Asociación Cooperativa de la Colonia Agrícola de Caulina.

Ventas en el mes de Enero:	
Almacén de Vestuario	983'00
» de Comestibles	1.436'19
Préstamos a los Colonos	490'61

Hacienda Municipal

Los artículos publicados en esta sección de la REVISTA con el título que antecede a la nota que ahora insertamos, han ofrecido elementos bastantes para que vecinos jerezanos, inteligentes y resueltos a discurrir sobre tal asunto, nos hubieran ilustrado a todos, renovando el concepto general del régimen económico de la vida municipal. Hasta ahora, sin embargo, no ha surgido nadie que lo haga, aunque sea claro que en esta publicación es donde con más reposo, doctrina y extensión sería posible hacerlo. El caso no puede sugerirnos consideraciones melancólicas, ni obligarnos a más de lo ya hecho. ¿Quedan ofrecidas, pero no se aprovechan y hasta parecen desdeñadas, las ocasiones de que los vecinos, verdaderamente ciudadanos, expongan sus

ideas? No será sin duda por no tenerlas, sino por pereza más bien y por incurrirse en el error de creer que será inútil publicarlas, cuando es evidente, por el contrario, que la publicidad es, entre los métodos de instrucción colectiva, el más adecuado, y el conocimiento de los asuntos la única base de opinión pública activa y eficaz.

Sea como quiera, esta REVISTA, una vez que el inventario de la Hacienda municipal se concluya y publique, o cuando los trabajos referentes al nuevo presupuesto estén más avanzados y sean conocidos, procurará utilizar la modesta publicidad de que dispone, para que los lectores tengan de uno y otro asunto la información que les sirva de tema en que fijar su atención, si les interesa hacerlo, o quieren, llevados de ese interés, decir una palabra que revele su clara comprensión de las conveniencias colectivas, su decidida voluntad de perfeccionarlas, y hasta sus alardes de iniciativa y juiciosa crítica—todo lo cual sería magnífico, si no fuera ilusorio en opinión de los pesimistas y escépticos, que luego son los más severos censores de que las cosas no se hagan bien y donde quiera señalan culpas, salvo en su actitud y en ellos mismos, como sería lo justo y primordial.

COMUNICACIONES

Teléfonos.

Despachos expedidos en Enero	2.610
Id. recibidos	2.026
Total de telefonemas	4.636

Conferencias pedidas por la Central de Jerez: 1.212.

Se calcula cifra análoga de conferencias pedidas por otras centrales.

JOSÉ ARGUDO

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPECIALIDADES

Amontillado Fino ARGUDO-Oloroso ARGUDO-Coñac Extra ARGUDO

EL LIBRO DEL MES

JEAN GÉRIMONT. — *Notes d'un flâneur en Andalousie.* — Bruxelles-Librairie Albert Dewit-1924.

Si es, como creemos, el verdadero nombre del autor de esta obra — extremadamente afectuosa y simpática para Jerez y Andalucía —, el de Mr. Jules Le Jeune, diplomático belga, con categoría de Ministro plenipotenciario en su carrera, habrá ante todo que agradecerle la pulcritud de su libro, cuyo principal mérito es la veracidad o sea una circunstancia no muy frecuente en los relatos de viajes hechos por los extranjeros en España.

Ahora no se trata de un fantástico curioso ni de un observador vulgar. El viajero, cuyo libro acabamos de leer, es hijo del jefe del partido católico belga. Su libro demuestra bien que a los arreos de una condición social elevada y al esmero de su selecta educación inteligente, agrega méritos nada comunes, de fina y hasta agradable sensibilidad de escritor.

No sin buen humor nos advierte en la primera página de su obra, que son pocos los hombres que resisten a la tentación de comunicar sus impresiones de viaje, y que serían los viajeros los bienhechores de la humanidad si al placer que ellos sienten al hablarnos, correspondiese el que experimentan quienes los han de escuchar. Afortunadamente el caso del autor del libro es el más ventajoso, ya que si por cortesía se escucha al hablador importuno, el lector en cambio es dueño siempre de dejar de leer lo que no le distrae o le llega a aburrir por su manifiesta insustancialidad.

Nos enteramos de que en Jerez de la Frontera y con fecha de marzo de 1924, ha escrito sus impresiones y notas de viaje. Su libro, dice, es el *carpet d'un flâneur*, y nada más. El esparcimiento de callejear es lo que los escritores clásicos españoles expresaban por el lindo verbo «ruar», equivalente del *flaner* francés; y como el autor de aquellas notas se ha propuesto eso tan sólo, bastará entender su esparcimiento como una actitud de observador, a quien lecturas variadas y cierta capacidad de apreciaciones personales, han dado los medios de ejercitar sus aptitudes, libre-

mente empleadas en el comentario de las cosas vistas en su verdadera luz, o sea como se nos ofrecen donde tienen su arraigo y su contorno, sin que el prurito «literario» deforme nuestra visión.

Se advierte que el viajero, al pasar unos cuantos meses en Jerez y Andalucía, ha encontrado interesante lo que ha visto y siente la necesidad de contar lo que ha sentido, haciéndolo al fin con la buena fe y la ausencia total de orgullo literario, que una vez que nos persuade de su sinceridad, se merece y logra la simpatía que equitativamente corresponde a la que las cosas jerezanas y andaluzas, sus paisajes e instituciones y personas, han conseguido de él.

Sea que nos hable de las palmeras y los naranjos, de los orígenes de Jerez, de las corridas de toros, del caballo andaluz — artículo del cual se reproducen en este número de la REVISTA, algunos pasajes interesantes —, del flamenquismo, de la danza de los seises en la Catedral de Sevilla, de las viñas de Jerez, la leyenda negra, el Cid Campeador y la fiesta de la raza, siempre encontramos el mismo procedimiento en el escritor, igual método discursivo e idéntica combinación de apreciaciones personales, que resultan a la vez del estudio de los documentos y de una visión directa de las cosas, que no se recata de desvanecer, con la consulta de buenos libros y las preguntas a personas enteradas, toda veleidad de la ignorancia del viajero, que por no confesársela a sí mismo, le induzca a dispartar.

El cuidado de evitarlo es constante en este escritor. ¿Se trata de los seises de Sevilla? Acudirá, después de haber estado en la Catedral, al estudio histórico que de los seises tiene hecho el antiguo catedrático D. Simón de la Rosa y López. ¿Se refiere a las viñas de Jerez? Hará una investigación concienzuda, y hay que suponer que documental, para enterarnos de que Jerez exportaba 24.000 botas de vino en tiempos de Felipe V, que baja, en tiempos de Carlos III a 7.600 botas solamente, por causa de la guerra con Inglaterra, para alcanzar la cifra de 16.700 en el reinado de Carlos IV y la de 26.500, que es la mayor que registra, en 1860.

Desea ante todo ser verídico, según advertíamos desde el principio, y este cuidado de la veracidad nos recrea a veces, en el libro de un extranjero, con detalles que acaso se evitarían en el libro de un español, pero que en el que hemos leído nos parecen de pintoresca naturalidad. Habla por ejemplo de la crianza de los toros de lidia y escribe lo que literalmente se traduce y copia a continuación:

«En general, los toros en libertad son pacíficos y se podría, sin peligro, pasear por la dehesa, si no se estuviese expuesto a provocar la cólera del toro al que dan los vaqueros, en su lenguaje poco académico, el nombre de *maricón*. Es un fracasado, vencido en todas las peleas; y se diría que procura, después de haber recibido las cornadas de todos sus compañeros, consolarse atacando a cuanto no sea uno de éstos. Tal ser degenerado es irritable y peligroso para cuanto excite su cólera, pues lo mismo atacará al peatón que al gineete y al carruaje que al automóvil.»

Al describirnos la procesión de la Virgen de las Mercedes no olvida un detalle siquiera de los que sirvan para delinear la viñeta que se propone dibujar. Se ve entonces con cuanta exactitud ha calificado de notas sus apuntes de viaje, que son en efecto indicaciones o párrafos sueltos escritos a vuela pluma por un transeúnte callejero que se fija en cuanto le interesa o estimula su curiosidad. No lo haría así un escritor comedido y preocupado de los recursos y trazas del arte de componer, pero el señor Le Jeune, con muy buen acuerdo, no ha querido «peinar» sus apuntes, ni presentarnoslos con aspecto de plato compuesto o de ramo de flores que el jardinero agrupa con estudiada naturalidad. Se trata sencillamente del manojo de observaciones sueltas, que se encuentran reunidas como al azar y nada pierden con que sea así, pues nos permiten apreciar las observaciones del viajero en toda su auténtica espontaneidad.

Así, por ejemplo, nos habla de la iglesia de la Merced y del hospital de Santa Isabel, intercalando los calificativos adecuados al valor arquitectónico de ambas construcciones con la consideración que le sugiere el hecho de la reconstrucción de la iglesia en 1517 y la modificación de los aposentos conventuales en el siglo XVIII, que nos impide conocer ahora el aspecto de los lugares en que hubo de vivir, como huésped durante algunos meses Cristóbal Colón. El viajero va así repasando en todo y no vacila, llevado siempre de

la libertad de su impresión o de los recuerdos de su lectura, en recoger a continuación el dato erudito y la referencia descriptiva que le parece característica y oportuna o con accidentes bastantes para juzgar que debe mencionarla, incluso con ironía de buen gusto, brevemente y al pasar.

Por eso y a continuación de la mención del «tabanco», no olvida referirse a las mujeres charlatanas que ha visto en el barrio y que acaso justifican, dice, la injusta observación del predicador de Carlos V, don Antonio de Guevara, quien pretendía que la mujer no se engaña nunca cuando se calla, pero que acierta rara vez cuando llega a hablar, que fué lo que el autor del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* expresó al escribir «la mujer jamás yerra callándose y muy poquitas veces acierta hablando», con otros apotegmas de análoga gracia verbal, pero no de indiscutible exactitud, ya que el idioma supremo es el de los ojos y la sonrisa y con él siempre ha alcanzado, y alcanzará triunfos y aciertos gloriosos, la mujer.

Todo cuanto antecede, como sugerido por la lectura del libro *Notes d'un flâneur en Andalousie*, tenemos, finalmente, el honor de ofrecérselo a su autor en tono más bien de comentario afectuoso, que de examen crítico.

La obra de este autor, diplomático extranjero, nos satisface todavía más por su significado que por su estricto valor, que es, sin embargo, muy estimable, y sobre todo absolutamente digno de nuestra sincera gratitud. Mientras los señoritos andaluces se deciden a dejar de ser analfabetos, y en las algazaras, gallardías y comilonas de sus deportes, cifran su patriotismo casi por completo en placeres primitivos, sin horizonte alguno intelectual, bueno será que extranjeros inteligentes, que saben que el verdadero señorío está en cosas infinitamente mejores que la caza y el arte de torear, escriban libros decorosos donde se dice la verdad de las cosas españolas y se nos ofrecen ejemplos de buen gusto, de sagacidad y aplicación, que nos enamoran y nos parecen más honrosos—dicho sea con todos los respetos—, que una fiesta de acoso y derribo de reses bravas, que no se compensa con otras aficiones espirituales demostrativas para propios y extraños de que no es aquí el menos terrible latifundio, según pudiera suponerse, el cerebral.

LIBROS RECIBIDOS

JOSÉ ROMÁN.—*El periódico de Martín Rubio*.—Novela.—Frente al lienzo (*Ensayo crítico*).—Granada, 1923 y Málaga, 1924.—Imprentas, respectivamente, de Francisco Román y de la Regional.

Dos libros agradables, referente, el novelesco, al periodismo provinciano, en el aspecto que mejor revela el buen propósito del autor, o sea el que conduce a demostrar que ese humilde periodista, no tan estimado a veces como su función debe merecer, tiene capacidad moral bastante, para dejar a salvo en un escritor todas las circunstancias deseables de respeto social y felicidad familiar. Estilo suelto, facilidad de composición, interés humano y aun emoción, a veces artística, son los méritos de esta obra. La titulada *Frente al lienzo*, es un estudio muy original y bien comprendido del espectáculo cinematográfico, en sus asuntos, en sus cuadros y en su público.

Excelente observador el señor Román, ha escrito sobre tal tema páginas de instructiva curiosidad.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Revista de la Raza.—Madrid.—Director: Manuel L. Ortega.

Revista Ibero-Americana.—Buenos Aires.—Rivadavia 1906.

Boletín de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.—Cádiz.

Aurora.—Smichov (Checoslovaquia) gazeto por blinduloj. (Sistema Braille.)

La Rabida.—Revista Colombina Ibero-Americana.—Huelva.

Boletín del Museo de Bellas Artes. Cádiz.

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos.—Cádiz.

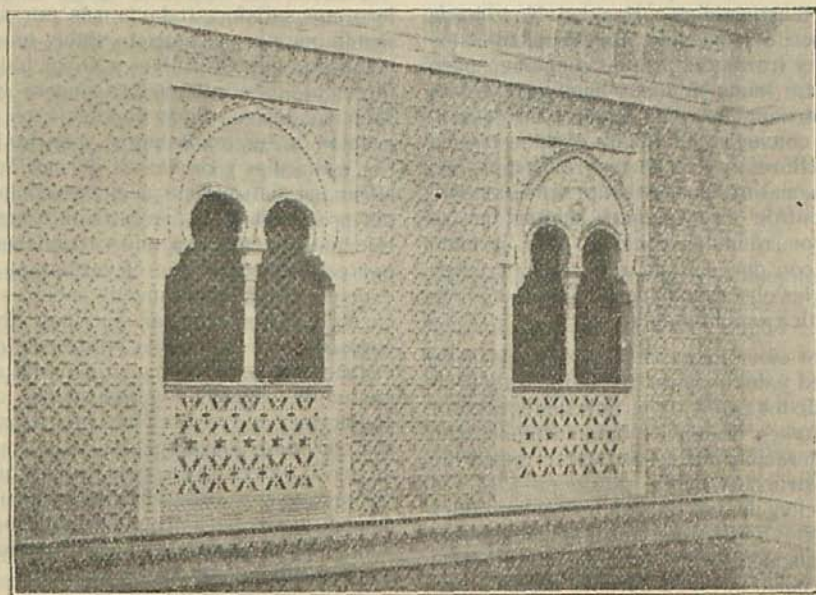
International Language.—Londres, (dedicada a la propaganda de Esperanto) España y América.—Cádiz.

Revista Hispano-Americana de Ciencias, Letras y Artes.—Madrid.

Espero Teozofia.—Praga.

La Pólicisto.—Budapest.

Boletín de la Junta Central de Colonización y Repoblación Interior.—Madrid.



Villa Elena.—Ventanas del piso alto donde se instalará la Sección Industrial.

Fot. Martínez.

MANUEL GUERRERO Y C.^A

JEREZ

ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS

Fabricantes de Coñac.

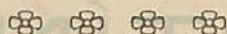
EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES

Vinos Finos, Quinado

Y COÑAC

Garvey

JEREZ



Casa fundada en 1780

APERITIVO

MONJA QUINA



Cayetano del Pino

Sucesor de C. del Pino y Compañía

VINOS Y COÑACS

Jerez de la Frontera



REAL TESORO

JEREZ Y COÑAC

PEDRO DOMECCO

VINOS Y COÑACS

— CASA FUNDADA EN 1730 —



JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS Y COÑAC

PEMARTÍN

J. SANTAMARÍA Y C.^a, S. EN C.

JEREZ DE LA FRONTERA

COÑACS
Valdespino

*** · **FLB** · Extra = Feudal · 1850

JEREZ

Gran Premio · Madrid · 1907 =

VINOS Y COÑAC



TRAFALGAR 1805 - FINO RIVERO - CAVEZA 1770
VIEJO OLOROSO C Z

FINO PAQUIN
SOLERA FINISIMA
f. CARRASCO & H.º
JEREZ

m. C. 1911

Tip. Lit. Salido Hnos.-Jerez 1190 B